



ABNEGADO PASTOR, FIEL SERVIDOR DE DIOS Y DE LA IGLESIA

Hace un mes falleció el cardenal don Francisco Álvarez Martínez
Escrito dominical, 6 de febrero

Ha sido el Papa Francisco quien mejor ha sintetizado la vida y el ministerio del cardenal don Francisco Álvarez Martínez. Lo hizo en el telegrama que me envió el pasado 5 de enero, el día de su fallecimiento. Se cumple ahora un mes. El Santo Padre quería recordar a «este abnegado pastor que, con fidelidad, entregó su vida al servicio de Dios y de la Iglesia». Así lo queremos recordar y así quedará grabado para la historia en la lápida que cubrirá su sepultura, delante de la capilla de la Descensión de la Virgen María, el venerado lugar que recuerda y conmemora la visita de la Reina de los Cielos a nuestro santo patrón san Ildefonso, padre de la Iglesia en España y maestro insigne de amor y devoción a la Madre del Señor y Madre nuestra.

Como «abnegado pastor», don Francisco supo dar fiel respuesta a las exigencias de la triple misión que el Señor nos encomienda a los pastores de su grey: enseñar, santificar y regir a su pueblo con fidelidad y en permanente actitud de humilde servicio.

Volviendo la mirada a sus escritos, recopilados, tras su jubilación, en dos volúmenes, ya desde los primeros momentos se percibe su profundo conocimiento del Concilio Vaticano II y de los documentos del Magisterio que desarrollaron sus enseñanzas, muy especialmente, el Sínodo de los Obispos del año 1985, reunido a los veinte años de su clausura y que, lejos de convocarse para detener su aplicación, lo promovió como un tiempo gracia de Dios para la Iglesia y para el mundo. Don Francisco fue un Pastor del Concilio Vaticano II y sus escritos rezuman las enseñanzas de los grandes documentos conciliares, especialmente la constitución dogmática sobre la Iglesia y la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.

Esta dimensión magisterial, este ministerio de «anuncio» de la Palabra y de «enseñanza» al pueblo de Dios desarrollado por don Francisco determinó también su acción pastoral. El Concilio Vaticano II fue el punto de partida. Y las exigencias de la Nueva Evangelización, a las que con tanta insistencia urgía el papa Juan Pablo II, son las que marcaron el «itinerario pastoral» de don Francisco en nuestra archidiócesis primada. Se sintió urgido y comprometido por los retos que, en orden a la acción evangelizadora, suponía el paso al tercer milenio para la Iglesia y para el mundo. Por eso, en este orden pastoral, que brota del envío misionero del Señor a los apóstoles, don Francisco desarrolló o impulsó nuevas iniciativas pastorales: desde la reestructuración de la curia pastoral de la archidiócesis, que fue el punto de partida, hasta la promoción de la acción caritativa y social, cuyo máximo exponente fue la creación del «Hogar 2000», o el desarrollo de los nuevos modos de presencia de la Iglesia que la sociedad demandaba para una mayor eficacia de la acción evangelizadora. Fruto de esta intuición fue la consolidación de unos medios de comunicación diocesanos de clara identidad eclesial y abiertos a las exigencias de esta aldea global en la que vivimos.

Pero, además, don Francisco supo desarrollar esta misión pastoral preservando siempre la libertad de la Iglesia y en abierta y franca colaboración con las instituciones de la vida civil. Su único objetivo, en este sentido, fue el bien de la Iglesia y de la sociedad. Por eso entendió que la justicia era el único camino para preservar la paz y la libertad.

Dejo para el final la misión santificadora del pueblo de Dios. Sabía bien don Francisco que sin ella las demás dimensiones quedan reducidas a puro activismo. Era hombre de oración y de vida eucarística. Me cuentan quienes le conocieron mejor que yo que, cuando llegaba el momento, lo dejaba todo para retirarse a la capilla a orar. La Eucaristía, cuya celebración cuidada con el máximo detalle, fue el centro de toda su acción ministerial.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España